

Solidaridad Digital

El Diario de la Discapacidad

inicio

nacional

europa

vida asociativa

accesibilidad

deportes

cultura y ocio

inicio | Cultura y ocio | detalle noticia |

Última actualización: 22/10/2013, 17:43

[Solidaridad Digital es elaborado por FSC Inserta](#)

Cultura y ocio

"Te deshumanizas en la medida en que conviertes la vida en rutina"

Pablo d'Ors, escritor

Esther Peñas. Foto Jorge Villa / Madrid - 18/06/2012

Like 26

Twitter 1

El último libro de este conmovedor escritor fue un encargo. A la doctora África Sendino le diagnosticaron cáncer, y decidió convertir su enfermedad terminal en un camino de aprendizaje. Quería plasmar esa experiencia última, única, penetrante y transformadora en un libro que sirviera a otras personas. No pudo hacerlo. Pero le entregó a Pablo d'Ors (Madrid, 1963) sus anotaciones, con la petición de que concluyese su propósito. Esta es la génesis de 'Sendino se muere' (Fragmenta editorial), un texto a modos de tesis que no deja indiferente, como ninguna de las propuestas de este autor.



Lo primero que sorprende del libro es que, habiendo sido un encargo, encargo especial, encargo en cierto modo insólito, pero encargo al fin y al cabo, 'Sendino se muere' es a la vez un texto tremendamente personal.

Es que si algo no es personal tampoco es universal; sólo cuando se hace algo de manera personal se puede tocar el corazón de las personas. En efecto, este libro nace como un encargo pero que ha ido siendo cada vez más mío. De manera singular, lo considero como un libro de mi producción.

¿Asusta más la muerte hoy en día, por el tipo de sociedad se hemos construido, que antes?

Sí, porque aunque es un lugar común decir que la muerte es un tabú, lo cierto es que hoy se ven menos muertos que antes, se esconde la muerte más que antes. El problema de que nos arrebatan la muerte es que con ello nos están arrebatando también la vida, porque vivir la vida sin conciencia de muerte es vivirla de manera muy superficial y, por tanto, vivirla a medias. Eso es dramático.

Una idea que recorre el texto es que la muerte es, de alguna manera un reflejo de cómo se ha vivido. Si a vivir se aprende viviendo, ¿a morir también o uno puede prepararse de alguna manera? Y si es así, ¿cómo se aprende a morir?

En el texto digo que morimos como vivimos y es una verdad hasta cierto punto. Es verdad que la muerte te sorprende allá donde tú estás, como has vivido, como estás viviendo. Por otra parte, no sé hasta qué punto la propia muerte es simbólica de la propia vida, ojalá fuese así. Y respecto de cómo prepararse para ella, puedo responderte que viviendo, porque en definitiva es lo mismo. Hay que tratar de morir de tal modo que uno pueda decir, como hizo el poeta, "confieso que he vivido". Mi objetivo en la vida no es la felicidad, sino vivir, la vida, no pasar como gato sobre ascuas sino vivir lo que me llegue de manera constructiva y plena.

Su trato con la doctora Sendino le hizo pasar de la consideración de encontrarse frente a una persona especial, a un ser admirable y, finalmente, insigne. ¿Qué es lo que produjo esta transformación?

África Sendino y yo no teníamos una corriente de empatía o de afinidad electiva, que diría Goethe, antes de su enfermedad. Éramos personas distintas, con diferentes sensibilidades, y la relación que se creó entre nosotros no tuvo digamos una base natural. En mi oficio de capellán hospitalario veo cómo las personas enferman y mueren de una manera triste, porque la enfermedad saca a relucir la faceta más egoísta de cada uno, lo habitual es meterse en el círculo egocéntrico de la enfermedad; cuando aparece alguien que vive esto de manera diferente, alguien a quien la enfermedad no le cierra sino que le abre y que vive la enfermedad no como un castigo sino como un camino resulta algo sorprendente. La enfermedad es un periodo de pérdidas, pero no tiene necesariamente que comprender la pérdida de uno mismo. Esto, en África Sendino, era patente, cómo conservó su dignidad, de persona, de médico, de creyente. Con tanta pérdida ella seguía aprendiendo y enseñando aquello a lo que estamos llamados, a vivir todas las experiencias, incluidas las negativas, hasta el fondo.

Para que una enfermedad terminal se convierta en un camino de aprendizaje, ¿hace falta una fe meditada, una disciplinada fortaleza de espíritu o una decidida voluntad de superación y crecimiento?

No es imposible vivir de manera constructiva la enfermedad sin fe, pero es más difícil, y lo he visto menos. La fe ofrece un universo simbólico y un instrumental práctico para poder elaborar esa experiencia de tal modo que no sea devastadora sino lo contrario; hay otras fuente que te ofrecen eso mismo, como la Filosofía, pero no es tan frecuente. La mayoría de las veces, incluso en las personas más reacias al universo religioso, es en la enfermedad donde surge la pregunta por lo trascendente.

¿Qué nos enseña la muerte?



El valor de la vida. Si no muriéramos la vida tendría un valor mucho más relativo. La muerte nos remite a la caducidad, y hablar de la caducidad es hablar de nuestra propia identidad; sin la muerte desconoceríamos nuestra condición de criaturas y, por tanto, no sabríamos quiénes somos. La conciencia del fin es correlativo a la conciencia del principio. Hay que recuperar la conciencia de la muerte no de un modo melodramático, sí grave, por supuesto, porque la muerte no es frívola, y, sobre todo, natural.

Dice que estar enfermo es, de por sí, una ocupación. Uno de los pasajes más emocionantes de la historia es cuando Sendino espera su sesión de quimioterapia y los médicos, esos médicos que fueron antes no sólo colegas sino amigos, no la reconocen. ¿De qué depende el que la enfermedad deshumanice o vuelva más humano?

Lo habitual en la vida es endurecerse; como la vida es una provocación constante, y eso es cansado, lo normal es rutinizar la existencia, en vez de ritualizarla. Lo que se repite se puede convertir en rutina o en rito, y es una diferencia crucial. Te deshumanizas en la medida en que conviertes la vida en rutina y puedes convertir en rutina lo más sagrado, la Sagrada Eucaristía o el trato con un paciente, o lo puedes ritualizar, hacer de ello un acto consciente, constructivo y simbólico. Todo rito es un pequeño símbolo de la vida misma.

Rito nos lleva a la referencia de lo sagrado, y lo sagrado es algo que ha sido desplazado en Europa. ¿Qué estamos haciendo mal?

La pérdida de lo sagrado es una de las pérdidas más graves de nuestra sociedad contemporánea, no por la pérdida de lo religioso, que es una pérdida enorme, sino por la pérdida del misterio. Si se pierde el misterio se trata a la realidad como algo que se puede cosificar, encerrar, domesticar, clasificar... y eso es un error porque, cuanto más penetras en una persona o en alguna realidad concreta, más cuenta te das de lo indomesticable que resulta. ¿Qué hacemos mal? Estamos todavía pagando el precio del sueño de la razón, de la técnica, que el hombre piense que puede controlar la realidad. Otra de las enseñanzas de la enfermedad es que nos muestra que no somos autárquicos ni independientes. Somos un cuerpo, interdependientes unos de otros. Me gusta decir que Dios me ha puesto entre los enfermos para dejarme ayudar por ellos; su vulnerabilidad, propia del enfermo, me recuerda mi propia vulnerabilidad. El enfermo es un espejo de mi propia indigencia y, desde ese punto de vista, los enfermos hacen un servicio extraordinario a la humanidad.

¿Qué es más difícil dejarse ayudar o ayudar sin humillar?

Dejarse ayudar. Y África Sendino así lo vivió. Aprender a ser necesitado es importantísimo. Los cristianos hemos entendido el mensaje de Cristo en clave nada más que de ayudar o de amar, no de dejarse ayudar y ser amado. Jesucristo, durante muchos años, se dejó ayudar y amar, pero esa lección no la tenemos aprendida, y es la esencia del cristianismo, el tremendo y paradójico valor de la debilidad. África Sendino fue una discípula incorregible, y yo también. Lo bueno de este libro es que el sacerdote no se pone en plan censor o maestro, sino que es el discípulo, el que aprende. Ésta es la actitud fundamental en la vida para poder vivir en plenitud, el deseo de aprender, de crecer.

Le devuelvo una pregunta que flota en el libro: ¿A partir de qué pérdida deja uno de ser quien era?

Depende de cada enfermo. Hay algunos que, a partir de las primeras pérdidas, no se reconocen a sí mismos y otros que, pese a que no queda nada de lo que fueron, se siguen reconociendo. Lo más doloroso, por lo menos para África, fue la muerte social, tu biología sigue, pero tu biografía ha terminado, los demás no cuentan contigo, estás aquí pero es como si estuvieras en el otro lado, y eso es durísimo. Ante esa pérdida muchos enfermos tiran la toalla. Esto también enlaza con la importancia de lo que es el luto, del duelo, que se ha perdido muchísimo. Ahora ventilamos muy rápido el cierre de una existencia y no dejamos que se expanda mínimamente la lección de vida que nos enseña quien se ha muerto, y eso es grave, es hacer oídos sordos a una revelación y dar la espalda a un tesoro.

Textualmente en el libro dice: "La enfermedad no implica solo dolor físico, sino la progresiva desaparición del horizonte de los demás".

Es esta misma idea.

Dedica el libro a su padre, también médico...

Sí, mi padre es una de las personas más importantes en mi vida, muy decisiva. Uno se va aproximando fatalmente a lo que uno pretende huir y, hace unos cuantos años, cuando empecé como capellán hospitalario, me miré al espejo, con barba y bigote, y me impresionó el gran parecido que guardaba con mi padre. Mi padre era una gran persona, no he visto nunca nadie tan admirado como él; tenía una aureola de personas que le seguían, ¡hasta veraneaban en Villa Nova para estar cerca de mi padre, para poder verle de vez en cuando, cruzarse con él en la playa! Yo también sentía admiración por mi padre, me influyó mucho y, como este libro habla de la medicina, lo justo y necesario era dedicárselo a él.

Pero su madre murió conociendo el dolor...

Tienes razón, pero a mi madre le dedico el siguiente libro. Me gusta dedicar los libros a personas esenciales en mi vida.

Pablo d'Ors presentará hoy, a las 19 horas, su libro 'Sendino se muere' en la librería Juan Rulfo de Madrid (calle de Fernando El Católico, 86)

Compartir       

Comentarios

No hay comentarios asociados a la noticia

Tu comentario

comentario (*)

nombre (*)

correo electrónico (*)

(*) Acepto la [clausula de privacidad](#)